

**GRUPO DE DISCUSIÓN: Años Setenta  
(Madrid, junio 2004)**

*Intervienen: Paloma González (ex militante de la ORT), Empar Pineda (ex militante del MC), Justa Montero (ex militante de la LCR), Cristina Garaizábal (ex militante del MC), Begoña San José (ex militante del PCE), Raquel Osborne (socióloga y profesora de la UNED) y Luisa Posada (filósofa y profesora de la Universidad Complutense de Madrid).*

*Modera: Fefa Vila.*

**Fragmentos tendenciosamente escogidos**

**Lesbianas = a silencio, o los vericuetos de la lesbofobia. Negociaciones y claudicaciones**

**Empar Pineda.** A mí lo de Paloma me ha removido cosas de entonces. Cuando se crea el Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid, en enero de 1981, solicitamos permiso a los grupos que ocupaban esta casa. La actitud, particularmente del Colectivo Feminista, es decir, de las radicales, era que no nos dejaban ocupar Barquillo. ¿Por qué? Porque éramos un grupo específico de lesbianas. Para nuestra desgracia, tuvimos que pedir permiso a la Subdirección General, que todavía era de la Condición Femenina y fue Mabel Pérez Serrano la que escribió una carta a todos los grupos de Barquillo para decir que nos admitieran a nosotras.

**Paloma González.** Hay matices.

**Empar Pineda.** Espera, déjame terminar. Ese maravilloso seminario del que tú hablas sobre patriarcado vino precisamente a raíz del debate que tuvimos en esta sala con Carmen Vigil, Carmen Sarasúa, Marisa Vicente, en fin, el Colectivo Feminista, el colectivo radical, digamos seguidor de Christine Delphy, porque no había manera de convencerles de que teníamos legitimidad para organizar un grupo feminista en tanto que lesbianas.

**Paloma González.** No recuerdo yo eso...

**Empar Pineda.** ¡Que está todo aquí! Hubo unos debates brutales porque no reconocían legitimidad a la orientación sexual para basar en ello una organización. ¿Por qué? Y entonces ahí salió todo su discurso ideológico de que los grupos feministas tienen que ser, a ser posible, monolíticos, es decir, con una ideología monolítica que unifique a todas y además tienen que luchar por cincuenta mil historias. No había justificación para un grupo específicamente de lesbianas. Y a raíz de esa gran discusión, como en el debate utilizamos todas nosotras el término patriarcal, hubo gente que dijo: «Oye, ¿y eso de patriarcado qué es?».

**Paloma González.** Estando de acuerdo, yo querría decir una cosa, porque también me parecería injusto. Es decir, entonces estábamos nosotras, cinco asociaciones. Manteníamos relaciones con la Administración, con Mabel Pérez Serrano como representante de la Subdirección de la Condición Femenina. Por mantener esos contactos fuimos atacadas, injuriadas, machacadas, hasta el punto de que se celebran unas jornadas sobre cultura, que organiza la Subdirección y nuestras compañeras de aquí poniéndonos verdes, con unos papeles, a las mujeres que negociábamos. Lo que resaltaron es que esa negociación permitió, entre otras cosas, que pudiéramos tener locales. Otra parte del movimiento no quería negociar, rechazaba frontalmente la negociación. Pero la gente que estábamos negociando, a pesar de los ataques virulentos que sufrimos por esa negociación, siempre abrimos la puerta a todo el mundo. Es verdad que había unas posiciones muy radicalizadas, muy absolutas y además se hablaba del lesbianismo político, que era una cosa que hasta que entendimos qué era aquello... Yo no sabía tampoco muy bien qué era.

**Justa Montero.** Yo creo que en ese momento había gente que se sentía agraviada por unas cosas o por otras. Trazaría una línea de debate y de confrontación en el buen sentido de la palabra. Estábamos en un momento de la Transición y muchas mujeres, no sé si todas, pero muchas mujeres pensábamos que era el momento para cambiar radicalmente la sociedad, estábamos convencidas de que podíamos hacerlo y que teníamos fuerza y que no era solamente pedir tal ley o tal otra sino que podíamos cambiar las estructuras de la sociedad, que podíamos discutir sobre cómo establecer relaciones distintas entre la gente, entre nosotras y los hombres. Todo estaba puesto sobre la mesa. Queríamos cambiarlo todo. Queríamos cambiar la sociedad y ahí llega la política de la Transición, la política de pactos y consensos, que la vivimos también dentro del feminismo aunque de forma distinta, y hay todo un sector de mujeres, en el que me incluyo, que veíamos que el resultado de esa política de consenso iba dejando en segundo lugar las cuestiones relativas a las mujeres. Por dos cosas: una, porque los propios políticos de los partidos que pactaban no lo veían tan importante. O sea, pensaban que lo importante era conseguir otras cosas. Y luego porque, efectivamente, enfrente tenían una oposición férrea a cualquier tipo de cambio relacionado con la posición de las mujeres. Por lo tanto, el resultado de todo eso era que nosotras veíamos que en la política de pactos muchas de nuestras aspiraciones iban quedando relegadas. Y ahí se entiende la polémica sobre la participación que decía Paloma, las reticencias de qué pasaba con la Subdirección de la Condición Femenina y por qué había que pactar o no y eso qué significaba para las mujeres, integrarnos o no, perder fuerza... Ese era un poco el debate. Y eso también se refleja en el debate de la Constitución, que es por lo que muchas organizaciones se plantean una posición activa de rechazo a la Constitución (...) Por un lado estaba eso y por otro lado lo que era el debate que todo el mundo necesitaba para fundamentar lo que era nuestra actividad, eso más teórico dentro del feminismo. Había una necesidad de legitimar la lucha feminista y el movimiento feminista porque, efectivamente, dentro de la izquierda había resistencias con diferencias entre partidos, entre sindicatos... Aquello era una necesidad colectiva. Y luego, ya dentro de esa necesidad, estaban los debates sobre el tipo distinto de orientación. Esto tuvo mucho peso en el inicio, marcando los términos del debate en relación con el peso numérico que tenía cada grupo dentro del propio movimiento.

**Fefa Vila.** Habláis de la influencia de Christine Delphy pero en Francia Monique Wittig se separa. Yo quería saber si por ejemplo ella, y su tradición de lesbianismo, tiene una influencia en el movimiento aquí o si es un debate que se introduce o no.

**Empar Pineda.** Tienes que pensar, Fefa, que para empezar, después de las Jornadas de Granada en 1979 se celebran las jornadas por el derecho al aborto y a lo largo de esas jornadas se comprueba que la reflexión sobre la sexualidad es muy, muy, muy escasa. Estamos hablando del año 1981. De tal manera, que la coordinadora decide organizar otras jornadas de ámbito estatal exclusivamente sobre sexualidad, que se celebran en el año 1983. El colectivo de feministas lesbianas presenta esas jornadas del 83, exclusivas sobre sexualidad. Por primera vez se empieza a hablar de fantasías. Fue en esas jornadas, precisamente de la mano de Tina Sanz. El Colectivo lo que hace es presentar una ponencia que consiste en revisar escritos, hojas, revistas, boletines, de la mayor parte del movimiento feminista para analizar cuáles son las posiciones en materia de sexualidad y particularmente de lesbianismo. A partir de ese momento, el Colectivo decide centrar su tarea en llevar a cabo debates internos en el conjunto de la coordinadora feminista y dedicar la revista del colectivo a traducir artículos de fuera que pudieran alimentar ese debate en materia de lesbianismo para el conjunto del movimiento. En ese sentido, hay un pronunciamiento, desde el principio, en contra del lesbianismo como opción política, en contra del separatismo lesbiano, y a favor de ampliar la visión de la sexualidad para todo el mundo de manera que el lesbianismo aparezca como una opción sexual más, posible para todas las mujeres; de manera que el movimiento feminista no sólo se limita a defender los derechos de las lesbianas sino el lesbianismo como una opción posible.

**Paloma González.** Lo de las francesas tuvo mucho que ver en el grupo radical, y no se plasmaba en la coordinación de la plataforma en aspectos políticos porque en la práctica política el colectivo radical hacía aguas en muchas cosas. Ellas estaban mucho más centradas en la parte teórica. Y eso les afectó bastante, tal y como luego se veía en las discusiones. Como esa polémica y esa separación y demás. Yo lo que creo es que cuando antes decíais que el tema de la sexualidad se abordó mucho con el tema de los anticonceptivos, es verdad. Fuimos descubriendo una serie de cosas y se habló muchísimo y se profundizó. Luego viene el tema del lesbianismo y se da un nuevo impacto ahí, un proceso en el que estábamos aprendiendo todo, que fue cuando llegamos a decir que las sufragistas eran unas burguesas, que las dejábamos y decíamos que no valían. Y cuando empezamos a hacer una serie de rectificaciones junto con el aprendizaje porque todo era un aprendizaje. Sin embargo, si avanzamos en el tema sexual, en el lesbianismo fuimos más lentas en un aspecto importante; y es que cuando se habla de los anticonceptivos y manifestamos no a los anticonceptivos nos manifestamos desde el análisis de no a la penetración, no a la sexualidad imperante. Y a mí eso me parece muy importante dentro del debate y ahí estábamos todas de acuerdo e íbamos dando como pasitos. Eso era muy importante. Hacíamos unos análisis de cuestionamiento de la sexualidad que eran muy interesantes y no los hemos vuelto a hacer.

### Debates que persisten: lesbianismo, prostitución, pornografía

**Fefa Vila.** Yo quería, ya que está Raquel aquí, poner sobre la mesa la cuestión de los debates que hubo en Estados Unidos y que tú reflejabas en el libro que tienes publicado, *La construcción sexual de la realidad*, y en especial, las discusiones sobre pornografía, ¿cómo influye, cómo se gesta aquí ese debate?

**Raquel Osborne.** Yo estoy aproximándome al movimiento feminista desde los setenta pero jamás como militante de ningún tipo. Yo ya había escrito algo sobre prostitución y sexualidad pero es al irme a Estados Unidos, a principios de los ochenta, cuando me meto en el debate sobre sexualidad y pornografía que se estaba produciendo allí. Empiezo a publicar aquí en el año 1983 y se produce una conexión entre alguien que trabaja en el mundo académico, siendo feminista, y el movimiento feminista de aquí. De ahí mi conexión más activamente con el movimiento. Hay tres temas que desarrollo en los años ochenta y que se están debatiendo o están presentes en el movimiento feminista: prostitución, lesbianismo y pornografía. Por lo tanto, todos tienen que ver con la sexualidad. Sobre prostitución empiezo a publicar en el año 1983. Existía una polémica con el Instituto de la Mujer, en aquel momento controlado por el PSOE, que defendía posturas que luego hemos conocido como abolicionismo o posturas, incluso dentro del propio PSOE, que eran un poco más de tipo reglamentarista. Ese debate ya existía en aquel momento y son cosas que incluso llegan hasta hoy día, porque tampoco el PSOE es monolítico en ese sentido y hay distintas posiciones, mal presentadas posiblemente. O mal trabajadas, poco trabajadas. Es una polémica que por lo menos en Madrid se está desarrollando.

Luego el lesbianismo viene a abrir el debate sexualidad/pornografía. Es un todo frente a la posición del movimiento en torno a la sexualidad y el normativismo, digamos. El movimiento de allá y de aquí. Y la cuestión de la prostitución evidentemente va también por ahí, así lo toco en mi trabajo. Estas cuestiones calan por el interés del colectivo de lesbianas, aquí en Madrid, por abrir el debate a distintas posibilidades de entender la sexualidad dentro del lesbianismo, tratando temas particularmente polémicos como la función de los roles en el seno de las vivencias del lesbianismo o el tema del sadomasoquismo. En ese sentido, el trabajo de allí, las polémicas de allí tienen aquí su reflejo. El tercero es el debate sobre la pornografía...

**Cristina Garaizábal.** Que tiene también conexión con la polémica sobre la causa de las agresiones y la sexualidad como causa o no de la opresión y la pornografía... en fin, todos estos debates cristalizan de forma muy fuerte en las Jornadas Contra la Violencia Machista del año 1988 en Santiago de Compostela.

**Raquel Osborne.** Yo estaba terminando la tesis y conecto con ese tipo de cosas que se estaban haciendo aquí. Me encuentro con unos debates de lo más crudos. En relación con eso, tú hablas del libro *La construcción sexual de la realidad*, pero el que creo que tuvo realmente calado en el movimiento fue el de *Las mujeres en la encrucijada de la sexualidad* del año 1989. Fue un libro que dio en la diana en ese momento y ahí se trataban estos temas. (...) Era un movimiento que estaba y una se topó con él.

**Cristina Garaizábal.** Yo creo que el debate de la sexualidad ha dividido al movimiento y, en determinados temas, en posiciones bastante enfrentadas como para encontrar, ni tan siquiera, instrumentos de unidad práctica. Hasta hace poco yo era de las que pensaba que si dejábamos nuestros programas máximos de lado podíamos llegar a acuerdos con cosas como la violencia contra las prostitutas, siempre y cuando nos metiéramos contra la violencia concreta y no insistiendo en que la prostitución en sí es violencia. Y bueno, después de unos cuantos años de intentarlo he llegado a la conclusión de que la Red Feminista contra la Violencia, por ejemplo, nunca recoge ninguna agresión a prostitutas, ninguna muerte. La cosa más grave, desde mi punto de vista, fue el asesinato de Edith en agosto del año pasado. Para un acto de homenaje dedicado a ella se convocó a todo el mundo y hubo una imposibilidad total de llegar a un mínimo acuerdo cuando lo único que se reivindicaba era: «No a la violencia». Es un debate que no se ha podido nunca llevar a término porque se parte de unas posiciones muy encontradas y las cargas emocionales son fortísimas y esto ha llevado a una total dificultad, incluso para las acciones más mínimas en relación con los derechos humanos. Yo creo que para una corriente del feminismo las prostitutas son «las otras mujeres», unas mujeres diferentes y eso sí tiene que ver con posiciones ideológicas que perduran hoy pero que arrancan de fechas muy tempranas...

**Justa Montero.** Una cosa general sobre los debates. Yo creo que esa tendencia de polarizar absolutamente todo es lamentable no sólo por las formas a las que se llega sino porque empobrece. Al final se polariza tanto que no hay posibilidad de enriquecer los discursos desde aproximaciones diferentes. Yo creo que eso genera también malestar. Te coloca en una posición que te impide discutir y profundizar porque siempre está la otra posición que está enfrentada. Al final genera insatisfacción porque se empobrece el debate, porque la participación es menos factible y porque se restringe más el terreno de la propia discusión. Con cualquier idea que se ha planteado siempre al final ha resultado un debate muy polarizado cuando a veces no tendría que ser así.

**Cristina Garaizábal.** Yo creo que ahí tenemos una dificultad enorme. Estaba recordando otra vez las jornadas catalanas (...) no sé la fecha pero a lo que voy es que en esas jornadas, que se producen después de un momento bastante árido y de bastante dispersión, y que es como un reencuentro de todas las corrientes, de intentar crear... Recuerdo que en las jornadas estábamos consiguiendo un clima estupendo. Pero había como un cierto temor a abordar temas polémicos porque tenemos una dificultad de llevar a cabo los debates, parece que nos va la vida en ellos...

**Paloma González.** Yo estoy de acuerdo con lo que decía Justa: la polarización que hemos mantenido y seguimos manteniendo. Lo que veo es que, posiblemente, ha habido un tiempo en el que buscábamos acuerdos y lo demás lo dejábamos de lado. Vamos a buscar la unión dentro de las políticas posibilistas de la igualdad y de todo esto... y nos ha conducido a ceder en el debate profundo a costa de decir: «Nos unimos por lo que estamos de acuerdo y no nos metemos en más problemas». Y yo, personalmente, noto que hay falta de debate. Es más, yo en estos momentos con el tema de la prostitución, que me preocupa, no he conseguido poner a ambas partes de acuerdo y hacer un debate. Cuando vas a un lado, no, que yo no me junto con las otras, que son no sé qué. Y cuando vas a otro dicen no, porque estas vienen con una no sé qué y entonces no. Y bueno, ¿dónde está el debate?

**Cristina Garaizábal.** Creo que hay un problema que tiene que ver con el nivel de ideologización y de patente feminista; es difícil llevar debates y darnos autoridad mutua cuando negamos que lo que se dice es feminista y, muchas veces, en el movimiento, el debate se sitúa en esos términos: es o no es feminista. Creo que tiene que ver con hacer identidad sobre la ideología y, a la vez, poca política, poca conexión con la realidad que nos podría llevar a decir: céntrate en esto, que esto es lo importante.

### **Luchas y representaciones: “Las besadas”**

**Empar Pineda.** Lo más hermoso fue la besada en la Puerta del Sol [el 23 de Enero de 1987]. La policía había detenido y maltratado a dos mujeres que se habían besado, tampoco ostentosamente, delante de la Dirección General de Seguridad y las trincaron. Las maltrataron tanto que al día siguiente, cuando las llevaron al juez a Plaza de Castilla, ellas ya lo pensaban hacer, pero el propio juez les dijo que por qué no ponían una denuncia por maltrato. Y entonces vinieron al Colectivo, nos lo contaron y entonces dijimos: «¿Ah sí?, pues ahora nos vamos a besar todas en la Puerta del Sol». Avisamos al conjunto del movimiento y la verdad es que la respuesta fue muy solidaria y fue precioso. Puerta del Sol, un viernes a las 8 de la tarde. Abarrotado de gente de lo más diverso. Y pensamos: «Oye, cualquiera que nos vea morreándonos ¿qué va a pensar? Tendremos que explicar algo, hacer algo». Entonces hicimos una hojita explicando el asunto y llevamos una pancarta que era como todas de gracia y con las letras en lila. Fue muy bueno porque una periodista, creo que era de Cambio 16, estaba haciendo una encuesta de calle a ver qué pensaba la gente de la besada. Bueno, fue la mayor concentración de medios hasta entonces, estaba hasta la televisión soviética. Así que hicimos una campaña de prensa tela. Era apetitoso: tías morreándose, besándose en la boca... Y esa periodista de Cambio 16 iba preguntando a la gente: «¿Usted qué piensa de esto?» Y vino y me dijo, mira, no puedo resistirme a contártelo, venía un matrimonio que bajaba por Preciados y han visto justo así el mogollón y les he preguntado: «Y ustedes qué piensan de esto?» «¿Nosotros? ¿Sobre las feministas y el aborto? Completamente de acuerdo con ellas».